



## Impresiones de Juan Luis Martínez

**F**ue en una noche de comienzos de abril de 1992, cuando Juan Luis Martínez grabó nueve poemas de su nueva novela en la radio Valentín Lete Iber de Valpalmas. El régimen se hizo de noche gracias a Jorge González Varela, amigo de Martínez. Era un hombre de radio que trabajó en esa emisora hace decadas. Tuvo que esperar el fin de su jornada para recibir a Martínez que deseaba tener la cinta como respaldo. Pintó viajaria a París juntura oír sus voces y le tocó recitar. Concluyó a gozamiento o quería asegurarse, ante un posible percance, de tener una saída ante el pánico estéril. Sería su único viaje de reconocimiento, según entiendo. Lo disfrutó: «Tuvo que me conté que escribió con algunos integrantes de Los latidos, a los que conocía desde la juventud. Visitó a Roberto Matta y Jean Arden, dos artistas que le concernían en su poesía».

Escuché la voz de Martínez recitando con una inflexión distante. Su tono es leve, casi transparente. Produce extrañeza en lectores que están escuchando los preceptos de la visualidad. Pintó viajaria, sin embargo. Su chisca literaria es prodigiosa. La claridad enigmática de Juan Luis Martínez excede los formatos que él impuso. Al leer «Observaciones sobre el Lenguaje de los pájaro», su libro para principiantes permita apreciar su poesía en una dimensión significativa en el plano de los sonidos. La mitad de sus versos impresiona, comunes: «Los pájaros viven fundamentalmente entre los árboles y el aire y dado que sus sentimientos de-

penden de sus percepciones, el campo que emiten es el lenguaje transparente de su propio ser, quedando luego atrapados por él y dando que cada cantío fraccione un circulo milagro en torno a la especie a la que ellos pertenecen, un efecto cel que no se puede mirar, salvo para entrar en ritmo y así sucederme hasta la desaparición de cada pájaro en particular y en general hasta la desaparición y/o dispersión dentro de la especie».

La primera vez que visité a Juan Luis Martínez tenía 15 años. Quería expresarme: admisión, pero no me atreví. Cada vez que iba a Villa pasaba a mirarla. Estaba en la librería de su familia. Me atreví a acercarme bajo el pretexto de una visita. Me presenté como un amigo que andaba tras la pista de poeta centenario Alfredo Gangotena. Martínez me pidió que volviera en dos días más a la misma hora. Me dije que iba a tener una entrevista de Gangotena. Venía en esa publicación una serie de poemas de él. Recuerdo que lo hice con una sonrisa amplia. Mi vez temo que haber sido muy exorable. No alcancé a avanzar y me puse a escuchar poeta, medio. A verle un poco más. Lo volví a hacer con la misma vergüenza. Suficiente, fue la palabra que ocupó para dencuentro de muerte. Luego agregó es un poeta tremendo. A Martínez le quedaban unos poemas para reconocer el nivel de un escritor, su muerte en el taller.

Hace poco entré en una fotografía en colores de Juan Luis Martínez. Sale vestido con una camisa azul junto a su mujer: una de sus hijas. Debe tener en la imagen cerca de 70 años. Su mirada está abierta. Son pocas las retrac-

tos que大臣 de quien pretendía tener una presencia velada. Por asociación voy mentalmente a su casa, la figura stay en un sillón, los gatos pasando, la mesa de madera en su living era un objeto, estaba armada con decenas de martillos enterrados. Su biblioteca enorme con miles de volúmenes de lingüística, poesía, arte, ocultismo, clásicos y raros. La forma de leer de Martínez era su clave. No lo hacía desde la academia, ni desde un lugar concedido como autoridad. Leía sin respeto. Se apropiaba de textos ajenos a la hora de configurar su obra, pues encontraba que no enriquecía volver a escribir lo que estaba dicho por otro con perfección. Martínez se nutrió por lo fantasmal, por articular clásicos visuales y literarios. Los escasos poemas que creó tienen versos extraídos como teoremas matemáticos o una situación despojada. Escapan del habla cotidiana y del ajetreo histórico que impregna la tradición chilena. No tiene énfasis. Van tras la irracionalidad más firme.

Antes de ir a ver a Martínez había que llamarlo por teléfono. La última vez que fui me pidió que le llevara fotocopiado y anillado la obra, una colección de Maurice Blanchot. Tal vez lo quería recordar. Era una de sus prácticas. Repasó el breve volumen. Son fragmentos destinados a asociar el pensamiento lógico a través de paradojas, acaecimientos y comentarios. El interés de Martínez por los asuntos a la razón era primordial. E investigaba. Las experiencias radicales con los idiomas lo atrajeron. Al igual que el pensamiento quebrado y salvaje. O la sofisticación analítica de Ludwig Wittgenstein. Gocío trae con las palabras y las cosas era su tema, más que la ficción.

Mé sorprendió citar a Martínez. Noté que lo sonoro tiene un espacio en su producción. E. ingenio es la primera capa, en especial destaca por la materialidad y el diseño de sus libros. La erudición, sus trampas, es el estribo que continúa, planificado con la finalidad de castrar equivocados, espejos, problemas con la autoría. Bajo estos estratos está el deseo por provocar, las emociones y la metafísica.

«La desaparición de una familia», es quizás su poema referencial. En los años setenta y ochenta era emblemático. Perfectamente podía ser una metáfora de los desentendidos desparecidos. Hoy, gracias al arte, a la ambigüedad, se lleva de un nuevo significado. Quién no ha sentido perdido en estos días entre los paisajes y las ventanas de su hogar. Termina así esta declaración: «Ahora que el tiempo se ha muerto / y el espacio lo agota en la cama de mi mujer, / desearía decir a los próximos que vienen, / que en esta osa miseria / nunca subo ruta ni señal a guna / y de esa vida el fin, / he perdido toda esperanza».



Por Matías Rivas

## Impresiones de Juan Luis Martínez [artículo] Matías Rivas.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Rivas, Matías

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2020

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Impresiones de Juan Luis Martínez [artículo] Matías Rivas.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)